

COMITÉ CUBANO DE SOLIDARIDAD CON VENEZUELA



Encuentro con
Argimiro Gabaldón.
El comandante "Carache"

Fundación Editorial

elperroylarana



Encuentro con Argimiro Gabaldón. El comandante “Carache”

Fundación Editorial



elperroylarana

 Fundación Editorial El perro y la rana, 2017
 Comité Cubano de Solidaridad con Venezuela

Diseño de colección

Mónica Piscitelli

Edición

Lenin Brea

Corrección

Ninoska Adames

Diagramación

David Herrera

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2017001682
ISBN: 978-980-14-3841-0

Esta licencia permite la redistribución comercial y la redistribución, comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.





La colección **ALFREDO MANEIRO. POLÍTICA Y SOCIEDAD** publica obras necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales, políticos y económicos que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela tiene un papel activo y determinante en la escena global contemporánea, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, surgidos del análisis y la comprensión de nuestra realidad. Firmes propósitos animan esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta y ochenta del siglo pasado; y por la otra, publicar libros que permitan difundir temas e ideas medulares de nuestro tiempo. Está conformada por cuatro series: *Pensamiento social*, *Cuestiones geopolíticas*, *Identidades y Comunicación y sociedad*.

PENSAMIENTO SOCIAL es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente, sirve para problematizar y profundizar el espíritu emancipador de nuestro continente.

CUESTIONES GEOPOLÍTICAS sirve de foro para la creación de una nueva cartografía contrahegemónica del poder mundial, a través de la exploración en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales de las relaciones Norte-Sur y Sur-Sur, sus estrategias e implicaciones para la humanidad.

IDENTIDADES indaga en la diversa gama de culturas ancestrales y populares latinoamericanas, en la búsqueda de los aspectos que nos definen como pueblos.

COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD aborda los diferentes temas de la comunicación, a partir de sus dimensiones políticas y sociales, en relación con los problemas del mundo contemporáneo.

COMITÉ CUBANO DE SOLIDARIDAD CON VENEZUELA

Encuentro con Argimiro Gabaldón. El comandante “Carache”



¿QUIÉN ERA ARGIMIRO GABALDÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA HUMANO, FILOSÓFICO Y CULTURAL?¹

Argimiro Gabaldón nació en la casa principal de la Hacienda Santo Cristo, ubicada a solo cinco minutos de Biscucuy, un pueblo colonial con vocación agrícola cafetalera enclavado en plena cordillera andina, en la zona que corresponde al estado Portuguesa, a pocos kilómetros del hito geográfico donde convergen los límites fronterizos de tres estados occidentales de Venezuela: Portuguesa, Trujillo y Lara.

Su mismo padre fue quien lo parteó, pues no se pudo hallar, en aquel grave momento, a ninguna otra persona que asistiera a la madre. A los cuatro meses de nacido, estuvo de muerte y de nuevo su padre lo ganó para la vida, aplicándole un remedio tradicional casero, de modo que cuando el médico llegó, le dijo: “Tú lo has salvado, José, eso era lo que había que hacer».

“Chimiro” (como lo llamaba la familia), inició sus estudios primarios en la casa de la hacienda junto a su hermano Edgar (un año y medio menor) con don Arturo Simonet, un preceptor que vino a compartir con la familia el pan de cada día, la cartilla y los libros de lectura. Un imborrable recuerdo fueron los escritos del maestro José Martí, el Libertador de Cuba, firmados con el nombre de su suegro, el señor Luis F. Mantilla.

1 La investigación y selección de apuntes biográficos fueron realizadas por el arquitecto F. J. López Rivas, como contribución a la Fundación Argimiro Gabaldón tomando como base el texto documental de la obra *Páginas para una biografía de Argimiro Gabaldón*, escrita por su hermano Edgar Gabaldón Márquez. Caracas, 15 de diciembre de 1964.

Allí continuó una educación que había empezado precozmente, porque Chimiro fue de una inteligencia temprana, con la ayuda de los trabajadores de la hacienda, los peones, como se les decía, quienes sentían por él una especial preferencia y debilidad, y lo ponían al corriente de las cosas de la vida, de todas sin excluir ninguna, y en particular del arte de pelear, pues fueron estos peones tocuyanos, las más de las veces, quienes le estimularon el valor belicoso desde siempre, sin ser ni agresivo ni torcido por la mala intención. Se esmeraban en enseñarle a jugar garrote, esa esgrima típica larense que es una escuela de coraje y de malicia, y para ello le cortaban garroticos de guayabo y de vera, pero jamás le dijeron que el machete, filoso y cortante, fuera solo instrumento de trabajo.

El aprendizaje con los peones y amigos se impuso en “Chimiro” por sobre el aprendizaje con el papel impreso, y eso era así porque él les preguntaba las cosas y prefería atenerse al dato de aquellos hombres sencillos, en cuanto a lo que en el libro de lectura no le pareciese bastante verdadero: del libro de Mantilla-Martí, se le grabó hondamente la lectura aquella del pájaro prisionero que decía: “Di libertad al pájaro, que gozoso saltó de su nido”. Ese mismo escrito más adelante decía: “Tendamos siempre la mano al necesitado, consolemos al atribulado, socorramos al desvalido, y tratando de hacer felices a los otros, nos haremos felices a nosotros mismos”. Chimiro fue enseñado a ver las cosas como ellas son de veras, precozmente y sobre todo por los peones y otras gentes mayores, a quienes les hacía sus preguntas dispuesto a atacar la respuesta que no le sonaba sincera y exacta.

Se hizo crítico hasta exagerar, pero optó por burlarse con cu-chufletas y chistes de lo que fuera disfraz y escondite de la verdad. Así jugaban con él los peones, como en el juego del garrote, y le decían: “¿No es verdad, Chimiro, que el chorrosco muerde?”. Y él contestaba: “¿Acaso no lo vi yo? ¡El chorrosco no muerde, el chorrosco es un chupa-piedra, no tiene dientes, no seas tonto, indio Fabián!”. El indio, sonreído, comprobaba que el niño listo se había desentendido de un “señuelo” a su sagacidad. En unas líneas breves es difícil mostrar cómo la enseñanza de los libros y de la vida se fundieron bajo el signo de una visión sin trabas, que hubo de llevar a Chimiro a

ser dibujante, pintor, matemático, maestro alfabetista, profesor de liceo, buscador de la cifra exacta que hay que descubrir en el problema y del trazo fiel que hay que seguir en el rostro de las cosas y de las personas.

Los peones tocuyanos, enseñándole a jugar garrote le despertaron además el sentido del coraje, con cuentos de héroes populares y con historias de las pequeñas e ignoradas proezas del trabajo, la cárcel, de las peleas entre hombres, que suelen parar en lo que ellos llaman a su modo “el desgraciarse”, el tener que matar a un compañero de faenas por causa de la mala bebida y de alguna palabra mal usada. Con su hermano Edgar, formaba Chimiro la típica pareja de los hermanos peleones que no pueden vivir sino juntos, pero en constante juego de garrote.

En 1929, empezó en Biscucuy los estudios formales de primaria en la escuela pública, que dirigía el gran maestro Guillermo Gamarra Marrero. Continuó en Barquisimeto, con Pastora Pérez Matheus, maestra, Castillo Reyes y José Saer D’Hérguert. Luego, en El Tocuyo, con Pedro Nolasco Medina Rojas y Marcial Herize Ponte, y finalmente continuaron en la ciudad de Trujillo, con el maestro Lomeli Rosario, hasta terminar en 1935.

En este año comenzó el bachillerato, primero en la ciudad de Trujillo con diversos profesores, entre los cuales destaca el formador de hombres Neptalí Valera Hurtado. Continuó luego en Barquisimeto y El Tocuyo, con ayuda, entre otros, de los profesores Roberto Montesinos, Elías Lozada y Corrales. Siguió en Caracas, por corto tiempo, con la guía de Luis Villalba Villalba y Dionisio López Orihuela (exdirector del Liceo Andrés Bello) quien lo expulsó de ese instituto por codirigir un movimiento huelguista organizado por la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) en 1938. En 1939 se diplomó de bachiller con una tesis titulada “La filosofía de Demócrito”.

Chimiro fue deportista destacado: jugador de béisbol, como pitcher fue formidable; jugador de tenis, pasable; nadador, a la antigua; pescador y cazador; excursionista incansable, llegó a conocerse no solo la hacienda, paso a paso, sino los alrededores de Barquisimeto, de Trujillo, de El Tocuyo. Pero mejor talento

deportivo fue el coraje; jamás perdió una pelea a puños, desde muy pequeño, pues nunca supo lo que era el miedo ni el titubeo para calcular los resultados de la refriega.

Las ciencias naturales le apasionaron, conoció bien las plantas y los animales de los lugares donde vivió. La tradición revolucionaria de su padre encarnó en él mejor que en ningún otro de sus hermanos y hermanas, y por eso desde niño vivió en el mundo de los héroes como Bolívar, San Martín, Martí, Pancho Villa y Lenin. También como el capitán Antonio Pérez, el héroe comandante de Guanare, el de la famosa carga a machete, que fue una estratagema de su padre, el general Gabaldón, para ganar a gritos una pelea que estaba perdida por la sorpresa lograda por el enemigo, el general Baldó.²

Fue aquella imaginaria carga a machete, que contaban como verdadera, la que más lo electrizaba: el capitán Pérez, indio trujillano, con veinte peones de El Tocuyo, simularon un ataque a machete, gritando: “¡A la carga, tocuyanos, al machete!”. Estas seis palabras dichas con voces fuertes y altas derrotaron al general Baldó, sin necesidad de que el filo de aquellos instrumentos de trabajo y de pelea cortaran cabeza alguna. Solo el valor del tocuyano sembró el pánico, y el brillo de los aceros no hizo sino callar la bala del fusil que huía.

Cuando Chimiro volvió a El Tocuyo, y siempre que en esa noble ciudad hubo de vivir, su anhelo era estar con el pueblo, sin despreciar a nadie, por supuesto, pues su bondad, oculta detrás de frases chistosas y burlonas, tenía que ser frenada, porque desde temprano supo cuáles eran las raíces del mal entre la gente.

Chimiro se hizo comunista en El Tocuyo, donde el Partido Comunista de Venezuela nació en 1934, para llegar a organizarse ya de un modo formal en 1938. Fue iniciado en sus células clandestinas

2 Estos son hechos del alzamiento en armas del general Gabaldón, el padre de Argimiro, contra el gobierno del dictador Juan Vicente Gómez, en 1929, en los alrededores de Barquisimeto, de Trujillo y de El Tocuyo.

ese mismo año, época de López Contreras (1936-1941), a las márgenes del río Tocuyo, sobre un bancal de arena, en reunión que se simuló como de bañistas. Allí juró fidelidad al partido, allí empeñó su palabra para siempre; pero él aún no era sino un vislumbrador de la revolución, sus lecturas eran escasas, porque estaban prohibidos los libros de comunismo y cada texto hallado era un tesoro. Sus mejores lecturas de entonces fueron extractos de citas doctrinales del comunismo que aparecían en una denuncia vibrante que publicaba *La Esfera*, de David León, en una serie de artículos titulados: “Hay o no hay comunismo en Venezuela”.

Chimiro enlaza con la tradición revolucionaria primitiva, de alzamientos militares al antiguo estilo caudillesco. Aprendió del ejemplo de su padre, uno de los últimos caudillos de Venezuela, aunque se encargó de evolucionar desde el concepto heredado a uno más moderno, que sin ser comunista, es más genuinamente democrático que el que dicen defender aquellos políticos que hacen de esta una profesión y un lucro disfrazándose de “servidores” de la cosa pública, jefes de partidos, señores de componendas y maniobras que juegan con los destinos de su pueblo para beneficio propio.

Chimiro se formó él mismo, en dura pelea ideológica con amigos y conocidos y con los libros, porque era un polemista agudo, terrible, con una mirada que jamás perdió de vista el meollo de la verdadera realidad, porque no tenía miedo de luchar por sus ideas. La falta de libertad, la siempre menguada libertad que se permitió en este país, es peor que las más terribles ejecutorias de la inquisición religiosa de otros períodos de la historia, pues buscaba silenciar el desarrollo natural del pensamiento.

Hacerse comunista es hacerse héroe en medio de una represión criminal de la policía y de la opinión no comunista, que calumnia y trata de desprestigiar a quienes estudian el marxismo. Es la verdad que no se quiere saber ni decir, y que es una sentencia de muerte. Eso que llamamos “la sociedad” vive quemando en efígie a los comunistas y después pretende que son estos los que la queman a ella “en efígie”. Es decir, y perdónesenos la crudeza dictada por el dolor de la muerte de “Chimiro”, sucede aquí como en el caso del ladrón que grita: ¡al ladrón!; se persigue con saña y cárcel a quien estudie el

comunismo y se afilie al partido, y se le mata cuando se le puede matar, y sin embargo, personas que se creen honradas y morales sostienen que el perseguidor es el comunista con su doctrina. Esta es una gran mentira histórica.

No se comprende la vida de “Chimiro” ni de ningún comunista, si no se acepta que ser comunista implica exponerse al castigo penoso y degradante de quienes, si la revolución llega a triunfar –como ha pasado en la Rusia de los zares, en China, y en otros países de Europa, de África, de Asia y de América latina– serán castigados por crímenes y desmanes contra la dignidad humana.

No se puede decir que “Chimiro” fuera un bandolero, ni tampoco hacer una corta biografía convencional que silencie los hechos que dan razón de su vida. Y mucho menos, si murió como un héroe por su causa y se hizo digno del respeto de sus conciudadanos. Se necesita ser sumamente bajo, sin moral alguna, ser hipócrita y desvergonzado, para arrojar sombras sobre una página revolucionaria de la historia de nuestro país; pero sabemos que quienes llevan las de perder, en este grave y largo proceso, no retroceden ante los medios más desmedidos para empañar la memoria o la presencia ajenas. La prensa venezolana, los historiadores venezolanos, los intelectuales nuestros, si son honrados y ejercen su profesión éticamente, no pueden seguir falseando las vidas ajenas, con el pretexto de “la noticia”, mediante la cual difunden mentiras jamás rectificadas.

El gobierno “anchabasista” de Betancourt prohíbe decir la verdad, vergonzosamente, cuando dice que está “prohibida la propaganda de guerra”; si esto fuera así, no debería publicarse nada, ni de un bando ni de otro, porque se reconoce oficialmente que hay un estado de guerra civil en el país, y entonces solo el gobierno puede publicar informaciones favorables a su permanencia en el poder. Toda información distinta, si de ella se desprende una impresión favorable a los venezolanos que buscan, por medio de la lucha armada, obtener un régimen político anclado sobre la mejora del actual, es retirada de los órganos de prensa y difusión.

A Chimiro, que llegó al tercer año de Arquitectura en Brasil (porque no se quiso lucrar como arquitecto, siendo militante comunista), que era poeta, novelista, periodista, pintor, con espíritu

dedicado y poderoso, a la vez que fundador de un liceo y profesor de manualidades y artes plásticas, se le llama “bandolero” y se le acusa de muertes, que en verdad pura, son producto de los combates de guerra. Y la llamada gente honorable de nuestro país ve esto con indiferencia. No se puede escribir una vida auténtica de Chimiro, y publicarla, sin que se aclaren todas estas cosas, porque sería mentir una vez más al pueblo y a la patria, como se está haciendo hoy.

Antes de irse a las guerrillas, después de un profundo estudio de los métodos tradicionales de acción política en Venezuela, incluida la del Partido Comunista, Chimiro estudió en el seno de organismos universitarios juveniles, de esos jóvenes que son la flor de la patria. Ya tenía veintidós años de militancia ininterrumpida como dirigente del comunismo venezolano y cuarenta años de edad. No fue un hombre impulsivo, sino un intelectual que eligió su camino, seguro de sus pasos, porque los había reflexionado y había puesto en la balanza del riesgo, su vida de un lado y la muerte posible del otro.

Si a miles de personas de este país, el sacrificio de la vida hecho conscientemente no le parece un acto honroso sino criminal, no se sabe entonces cuáles son los valores morales sublimes que pueden acatarse para el bien de todos. Se podría pensar entonces que solo cuenta el cálculo infame que se ha hecho copiando procedimientos de las películas del Oeste y del gobierno norteamericano, cuando se le pone precio de unas miserables monedas a la vida de Chimiro y a las de sus compañeros de causa.

¿Qué ha pasado para que el gobierno venezolano y el ejército ordenen la muerte de compatriotas mediante una fórmula encubierta: “Se recompensa a la persona que entregue o proporcione informaciones que conduzcan a la captura de los siguientes “bandoleros”, publicada anónimamente, pero lanzada por cientos de miles desde aviones militares? ¿No equivale esto a ordenar la comisión de homicidios contra los ciudadanos alzados en armas, es decir, una incitación a delinquir, violando el Código Penal? Para colmo, prometen el pago de sumas irrisorias por el delito que se cometa, recompensas que solo valen astucias y genialidades de los politiqueros de turno; que solo valdrían la ambición egoísta de poder de los

napoleones y arribistas, y la mercantilización de la política, disfrazada como hasta ahora con frases insinceras y efectistas.

No se puede escribir la biografía de Chimiro, breve o larga, sin decir estas amarguísimas verdades que cuestan lágrimas derramadas por su muerte anticipada al triunfo final. Si este país quiere estar bajo el signo de la honradez, de la dignidad, de la decencia, sus mejores hombres –los que a sí mismos se tienen por tales, y por tal son tenidos, cualquiera sea su actividad cotidiana, si es que son buenos, más que malos, si es que son religiosos de veras, si es que son nobles y honestos– tienen que actuar en pro de la limpieza moral en la contienda cívica, y no puede pedirse al mismo tiempo la pacificación del país, porque ahora solo podrá haber una pacificación que resulte del desenlace militar del proceso que se inició con el nombre de aquel organismo superpartidista, que a veces no se puede mencionar en papel impreso.³

Las reflexiones que produce la muerte de un ser querido ya no son sagradas en este país, porque están marcadas por el signo de la guerra civil. La vida de todo hombre no vale nada si se le pone precio a la de uno solo, todos tenemos dinero para pagar la muerte de otro; y esto significa en términos filosóficos que en Venezuela se ha perdido la razón moral, y que quienes hacen de conductores de la fuerza ética no han sabido hablar a tiempo y su silencio es cómplice de las muertes habidas, en ambos bandos, y de las que habrán de venir.

De nada sirve un ejercicio intelectual que por cobardía retrocede ante el paisaje de la realidad, diáfana y terrible.

Si a este país hay que lavarlo con sangre, de sus impurezas causadas por el caos social en que se debate, para marchar hacia una estructura más razonable y humana, se le lavará. Pero no digan entonces, quienes en él habitan, que no hubo quien les dijera lo que estaba pasando. Ese es el sentido de la muerte de Chimiro, y si su biografía, detalle a detalle, no se considera merecedora de estudio y examen, no sabe nadie quién vale aquí nada, porque salir al aire limpio y frío de las tierras, a exponer la vida propia por un

3 Se refiere posiblemente al Pacto de Punto Fijo (Nota del editor).

ideal, será siempre lo más noble y alto que pueda hacer un hombre en esta pobre tierra, tan triste y tan poca cosa. ¿Para quién utilizan su entendimiento los dirigentes ocasionales de este país? ¿Para ellos mismos, egoístamente, o para el bien de todos? Hasta el momento lo usan para el bienestar de ellos solos, se prueba por el modo como se ejerce el poder, a beneficio de profesionales de la política y no para el del pueblo todo. Su verdadero alcance lo prueban los resultados, pues tantos cerebros geniales para la maniobra palaciega no se sabe por qué han de ser tan torpes e ineficaces para lograr en un tiempo razonable, más breve que largo, resultados científicos, que sabemos son perfectamente posibles, para que no haya tantísima y tan eternizada miseria en las masas populares, y frustraciones innúmeras en todos los sectores del país.

Escribir una historia resumida de Chimiro no tiene hoy sentido si su muerte no siembra una inquietud distinta en sus compatriotas, y los sienta a meditar en lo que están haciendo, y no les quita de los ojos la venda que ellos mismos, en general, se han puesto para pensar con el portamonedas en la mano y no con el bienestar de las masas en los tuétanos del alma. Los religiosos dirán que no les importa la muerte de Chimiro, porque dejó de ser creyente. Los comerciantes dirán que no les importa su muerte, porque él quería que sus mercancías llegaran más fácil y abundantes a las manos de las masas populares por el medio que fuera más justo y científico. Los políticos de otras tendencias, y los dirigentes políticos profesionales dirán que su muerte o su vida no vale nada, porque él tomó las armas para lograr lo que buscaba, prescindiendo de los antiguos métodos que entronizan solo su hegemonía minoritaria sobre las masas del pueblo. El gobierno dirá que ni la vida ni la muerte de Chimiro valen nada porque pretendía derribarlo por la fuerza de las armas. Sus compatriotas del ejército regular, entre quienes se cuentan oficiales emparentados con él por vínculo familiar, dirán acaso que estaba extraviado, para excusarse a sí mismos y tranquilizar su conciencia, enmarcándola dentro de creencias inmaduras y mal fundadas. ¡Cómo es de difícil, desde el punto de vista moral, el proscenio de una guerra civil, que desgarrá tremendamente a las familias de una patria común! ¡La vida de Chimiro se habrá de saber! ¡A su tiempo y

en la forma más perfecta que sea posible! Mientras tanto, su muerte y la de tantos que, como él, con igual dignidad, nobleza e hidalguía, han perdido sus vidas por un ideal seguirán iluminando el camino.

Mientras se averigua si “Chimiro” ha sido muerto por manos mercenarias, si ha muerto por accidente, mientras se limpia su vida y su muerte de la infamia que arroja la política dirigida por el interés nefasto, hay que reflexionar en lo que ha de venir en este país. Que entremos al futuro con paso alumbrado por la sabiduría de la madurez: si unos vamos a estar contra otros, en guerra a muerte, en guerra civil, en guerra entre hermanos, que sea ello precedido de un examen nacional de conciencia. Estamos ante una prueba moral, para todos, y de ella solo saldrán limpios de culpa quienes logren expresar la verdadera raíz de lo humano, de palabra y de hecho. Todo el país está frente a la muerte cuando muere alguien que ha sido uno de sus hombres más puros, o cuando muere también ¡¿por qué no?!, cualquiera de sus delincuentes comunes, víctima de un orden social injusto e insensato. La juventud venezolana que sigue el llamado camino de la violencia, empujada por una filosofía, y por una situación que a nadie favorece, ni a sus mayores ni a sus contemporáneos, por la frivolidad y la hipocresía. Y esto es lo que significa la guerra, la larga guerra civil en que podemos, tal vez, de manera irrevocable estar metidos en este país. ¿Qué piensan los cerebros más luminosos con que contamos? No se sabe si seguirán callando muchos de ellos, o si quieren hablar y no pueden, o si, cosa más trágica aún, están en verdad vacíos o muertos por dentro. Por ahora, pues, en tanto llega la verdad exacta sobre la muerte de Chimiro a saberse plenamente, los minuciosos detalles de su vida pueden esperar para ser conocidos de todo el país.

ALGUNOS FRAGMENTOS DE ESCRITOS, ARTÍCULOS O ENTREVISTAS DEL COMANDANTE “CARACHE” ARGIMIRO GABALDÓN

“El camino es duro ¡Muy duro! Pero es el camino. Nuestra gloriosa guerra de Independencia duró más de quince años, no estamos en capacidad de calcular cuánto le costará a la revolución venezolana alcanzar la victoria, ¡pero vencerá!”.

“Mucho deseo tener los conocimientos que se requieren para mejor servir a la revolución, pero por ninguna razón me apartaré ahora de mi pueblo, él ha sido siempre el gran maestro de sus conductores, él me enseñará a servirle”.

“No soy un guerrero, nunca lo había pensado ser, amo la vida tranquila, pero si mi pueblo y mi patria necesitan guerreros, yo seré uno de ellos y este pueblo nuestro los ha parido por millones cuando los ha necesitado”.

“No les pido a los que me quieren otra cosa que respeto por mi obsesión, y que me sigan queriendo, así le darán más fuerza a mi espíritu”.

“Hablo, hablo siempre, para que mis palabras hablen por mí después que muera”.

“Los grandes héroes del mundo, se han destacado por ser jóvenes de entre 20 y 35 años. Esas fueron gestas de juventud (...) cuando alguien vaya a llamar locura a los actos de la juventud revolucionaria de esta hora, debe descubrirse, porque esas locuras de la juventud han sido siempre los hechos responsables de la marcha y el progreso humano. ¡Nadie se atreverá a negarlo! La cordura, virtud honorable, no debe jamás tratar de sustituir a la locura de la juventud, porque solo conseguirá castrar a los pueblos y producir la

infecundidad de la historia (...) La juventud es “loca”, pero su locura es sublime. En su locura, la juventud, que desata todas sus amarras, que las corta desgarrando aún su propia carne, se lanza hacia el futuro y es en vano tratar de detenerla, porque marchando sobre su propia sangre, navegando en ríos de ella, aunque le pongan diques para detenerla, siempre irá hacia adelante(...) Es irreflexiva, afortunadamente irreflexiva, porque si la juventud se pusiera a reflexionar sesudamente, como pueden y deben hacerlo los hombres maduros, entonces estarían bailando el “twist”, que es mejor que hacer la revolución (...) Jesús, que es un joven de 33 años, no reflexiona y se entrega a su martirio. El primer impulso de Pedro, que es un hombre reflexivo, es negar a Jesús para conservar el pellejo. ¿La locura de Jesús, es o no es más sublime que la cordura de Pedro?

¿Qué podría decirse de Bolívar en Casacoima, cuando loco de fiebre sueña despierto en llevar la guerra hasta el Sur? Los que lo oyeron se pusieron a llorar, porque su cordura, en la desesperada situación en que se hallaban, no les daba para pensar otra cosa que no fuera la de que Bolívar había enloquecido. ¡Gloriosa locura! Pero no es verdad que la juventud sea loca o irreflexiva; ello es solo una apariencia. Como no es verdad tampoco que lo fuera Bolívar. Es que la juventud es puro corazón, y las reflexiones del corazón producen razones que la razón no entiende. Esa locura es absolutamente cuerda (...) Es por eso por lo que muchas aventuras descabelladas para hombres reflexivos han sido y seguirán siendo las cosas más lógicas y razonables para la juventud. Estas circunstancias producen un hecho lamentablemente negativo y son las culpables de muchos errores que posiblemente pudieran evitarse”.

SELECCIÓN DE POEMAS

No permitas que tu dolor se esconda

No permitas que tu dolor se esconda
oblígalo a salir desnudo a que combata
que empuñe el fusil y la granada
que anime la marcha
que estalle en un grito en el asalto
que ría y que cante en la emboscada.
Tu pena y mi pena y la de todos
es una sola pena militante armada
es el fuego que arde en la alborada
la revolución que avanza desbordada
hacia el milagro de las cadenas rotas.
Y el gran sufrimiento se tornará alegría
emergerá del fuego un mundo diferente
será el llanto detenido
y dejará la sangre de correr asesinada
se esparcirá la risa
y los niños puros como pájaros en vuelo
llenarán los parques con sus gritos
y nosotros estaremos allí, ¡seguro que estaremos!
como una llama ardiendo eternamente.
Somos la vida y la alegría,
en tremenda lucha
contra la tristeza y la muerte.

¡Venceremos camaradas!
¡Unidos venceremos!

A la hora de partir. Recuerdos de mi padre, cuando fue a la guerra, ahora que yo me voy

Yo partí hace muchos años,
pero es tan difícil irse,
que cada vez que amanece
parece de nuevo que nos vamos,
y en el camino,
en todos sus instantes,
hay junto a nosotros algo terco,
unido a la piel y a la sangre,
que no nos desampara,
eso es lo que se queda.
Todo lo que se queda va con nosotros.
Nosotros somos lo liviano,
lo que salta,
lo que corre,
el camino
y el recuerdo, la tupida tela que lo guarda.
Puedo verlo todo,
tú,
yo,
el hermano,
la madre,
su regazo tierno,
el patio extendido
y los árboles en fila,
el macizo de las Guafas,
el rumor del río
y los cerros elevándose hasta el cielo.
Puedo oír tu voz,
su risa,
nuestro pleito...
yo tenía razón,
él tenía razón,
y tú hacías que nos diéramos la mano

y seguimos jugando.
Yo no conocía el mar,
pero miraba los ojos de mi madre.
Yo no conocía el fuego,
no sabía cómo quemar,
no conocía el placer de quemarse,
pero tú cada tarde te marchabas,
nadie decía dónde,
pero yo sabía que te ibas a la montaña,
nadie decía por qué,
pero yo presentía muchas cosas.
¡Y era un comienzo de llama!
Tú tenías un fuego
y un niño rondaba la hoguera.
¡Hijo de brasa quemar!
Yo iba contigo a la montaña
y regresaba cada mañana de mi sueño.
Más tarde, cuando nos despedimos en el río,
me quedé contigo para ir a la guerra,
y en la ciudad lejana,
en el bullicio de los recreos,
me alcé contigo y luego fui a la cárcel.
¡Duros años aquellos!
¡No hay que olvidar que en muchos sueños
los hijos viven cada hora de sus padres!
Cuando se llegó la hora de partir,
busqué tu huella,
estaba en mí muy clara:
un camino recto,
una cuesta larga y dura.
No importa lo que pienses
¡Te he sentido jadear a mi lado!
No importa lo que digas.
¡He sentido en mi pecho tu aliento!
Al irme no dije nada,
tú venías conmigo,

un nudo nos ataba más allá de las palabras,
los nudos duelen,
oprimen,
pero unen.
Lo que importaba era la vida,
y tú la habías vivido para nosotros,
la habías vivido para mí,
la seguías viviendo
para todos los que hemos partido.
Yo conocí el secreto de tu vida:
has vivido un camino muy largo
después que mueras.
Contigo aprendí a sacarme
el corazón del pecho
y sangrante tirarlo a la corriente,
pisar sobre él y trasponer la herida
y seguir amando al mundo como siempre.

(1963)

En el camino

Yo vengo de todos los caminos
y estuve en todas partes,
a pie o en sueños, da lo mismo,
en alas ajenas o en mis propias alas,
y he dejado en cada espina,
en cada grieta, en cada tramo,
un poco de mi carne
y un tanto de mi aliento.
Yo he abonado con mi sangre,
derramada en sentimiento,
la hierba lozana, la tierra yerma,
el aire que circunda,
el agua clara, y la luz sobre la piedra.
Estuve en las raíces,
donde la roca se consume
y el oscuro mineral se ablanda.
En el tallo herido, en las flores,
en el polen que transportan las abejas,
en la fruta madura y la simiente.
Yo mordí la amarga poma
Y sorbí el zumo sin protesta.
Oí la queja de las hojas
que arrancadas por el viento,
van a dormirse en un lamento
allí donde hace mundos de cristal
el hervor de los pantanos.
El acre olor de la lluvia,
al romperse los terrones,
estiró su garra tibia
y se metió entre mis venas,
marchó sangre adelante,
a paso de fuego clandestino,
quemándome la piel por dentro
y las entrañas volviéndolas residuos.

Mis pulmones se hinchieron salvajemente
cuando fui hasta el aire,
hasta la vorágine del beso,
el resollar de los volcanes
y el estertor de los dedos hechos nada,
al palpar la geografía
desde el abra de los senos
hasta el océano tropical del vientre.
Angustia... en tus riberas.
No desespero, ni tampoco aguardo.
No asoman aún las lágrimas
aunque se estiren las penas.
¿Se van a romper?
¿Qué van a destrozar?
Mi lamento busca el silencio,
mi lamento se calla.
Pero... escúchame,
escúchame, sin embargo
...y no preguntes nada.
No preguntes,
no lastimes,
ya es suficiente.
Calla, más bien.
No habría respuesta,
es el sorbo del agua en el desierto.
Tu silencio
y la respuesta está en mi herida,
allá donde la lágrima brota
y el lamento es la callada,
en lo que no se dice
porque sobra,
y porque no hay abrigo, que lo aguarde.
Óyeme siquiera,
si quieres,
a pesar de todo, estamos cerca.
Podría sentir tu piel, palparla,

el relente de tu voz negada
me golpea el rostro,
el frío de tu mirada, me da miedo.
Un solo segundo
quiero
si tú quieres.
Cuántos pierdes,
no estás guardando nada,
también la mar se queda seca.
Yo solo quiero tocar las nubes.
Mira, qué pequeño soy,
como estoy en el fondo del pozo
no habré de hacer ningún daño,
mis manos son de rocío,
ni tendré sombras
porque soy de sombra,
mantendré quietos los dedos,
pero mis dedos son espigas
y no habrá brisa,
no habrá, te lo juro.
...es que estoy solo,
tú no lo comprendes,
con letra menuda, muy menuda,
por Dios, te digo: no entiendes.
Si tengo sed, qué tomo...
solo un sorbo.
¿Pero quién me lo da?
Quiero que callen,
que callen todos
...si es que me duele la respuesta,
por eso quiero que callen todos
y tú,
tú: no digas nada.
¿Para qué hablar?
¿Verdad?
¿Para qué vas a hablar?

Si conozco la respuesta.
Yo sigo hablando, me canso,
me cansa el silencio,
su nudo espeso me atora,
es como una raíz profunda,
una raíz de fuego
que me ata a la tierra,
no deja volar mis manos,
ni mis ojos vuelan...
pero abiertos están mis ojos
...se me salen
...se me vuelan
pero caen entre mis manos.
Mis manos, mis manos,
yo no siento mis manos,
ni entre mis manos mis ojos.
¿Qué se hicieron?
Qué se me hicieron.
Solo hasta mi carne alcanzan
mis manos, y la desgarran.
Nadie sabe cómo duele esto.
Ni yo le pido a nadie
que lo aprenda.
¿Pero, qué es lo que yo pido?
¿Cuál es ese atrevimiento?
¿Dónde está mi descaro?
Me doy, eso es todo,
pero me doy por entero,
mi mano, mi pecho,
el aliento que aún guarda
y toda la sangre que pueda brotar,
si alguien me hiere.
Por la herida me estoy dando
y que mi sangre se confunda
con el barro.
Sin embargo, digo que no puedo hablar.

Sin embargo, digo que no puedo hablar.
Que no debo hablar,
que debo quedarme en silencio,
que debo poner las manos sobre mi boca,
que debo apretar el corazón para que calle,
que debo esperar ir a donde está mi madre,
ella me aguarda,
ella se escondió bajo la tierra
y allá me espera.
Ella también callaba
y su llanto era en silencio
pero su caricia era como un vendaval
de alegría
y caía como la lluvia sobre la playa seca
y ardía como el fuego en el hogar invernal
...pero yo no callo, sino que hablo
y grito y me lamento.
Mi madre aguarda...
La tierra aguarda... el silencio.
Hablo a la brisa que se ha de llevar mi soplo
y esparcir por el mundo mi recuerdo,
al mar que habrá de lavar mis penas
y al sol que me ciega
y me deja entre tinieblas.
Pero hablo,
hablo siempre,
para que mis palabras hablen por mí,
después que muera.
¿Quién soy yo?
Nadie me conoce,
extraño a ti y al aire que respiras
y extraño al recinto que te encierra,
a mí mismo extraño...
Quién me conociera.
Me busco y no me encuentro,
ni me encuentra nadie

y si alguien que anda con la muerte,
me asomo y le pregunto,
le pregunto desde cerca,
le cerco con mis ansias
...pero se queda en silencio
y el silencio no responde.
Todo se niega,
todo se escapa,
todo se encierra,
solo yo estoy por fuera
suelto
loco
quieto
y pienso que estoy muerto
...no me llamen
...silencio
...aquí hay alguien muerto.
Y los muertos hablan,
y los muertos se enfrían
y a la hora de llorar
los muertos se quedan en silencio.
Silencio, que está llorando un muerto,
calla, mujer,
qué lágrimas amargas,
qué lágrimas.

(1963)

LAS CANCIONES DE ANTONIO ARROYO

El primero de los compositores populares revolucionarios que presentamos, guardándonos los datos biográficos exactos por razones aceptables, es uno de los veteranos de este movimiento, incorporado a fines de 1961. Él es una de las sorpresas que algún día tendrá esta historia, cuando pueda revelarse en toda su amplitud; su trabajo lo lleva a cabo, por ahora, en la Brigada 31, a la cual ha visto nacer y crecer. Su más antigua canción data de 1961-1962, y es la que sigue:

El guerrillero (Con música de ranchera, 1964. Corrido)

Al pueblo de Venezuela
ya le ha llegado la hora
de alzarse con las banderas
de Bolívar y Zamora.
Fidel en Caracas dijo
una frase que alebresta:
La Cordillera de los Andes
será una Sierra Maestra.
Mi comandante Carache,
el gallo anunció la aurora;
ta empezando la pelea,
oiga la ametralladora.
—No se preocupe, compadre,
que la pelea'ta ganá,
la Guardia con todo su parque
caerá en la emboscá.
Los pobres de Venezuela
trabajan de sol a sol,
se mueren de hambre sus hijos
para engordar al patrón.

Los ricos y su gobierno
ven ya la cosa muy seria,
que el pueblo se'stá cansando
de traiciones y miseria.
Cuando el bravo pueblo se alce,
no habrá más explotación,
triunfará la justicia
de toda revolución.

Fuga
Con guerra'e guerrillas
vamos a pelear,
alza, campesino,
prepárate ya,
escopeta'e caza,
machete'e rozá,
tierra de los ricos
vamos a tomar
para sembrar la semilla
de la revolución popular.

Los Tigres de Miracuy (golpe de guerra, 1963)

En la montaña de Guache
se eleva una jumarea,
la guerrilla de Carache
se alista pa'la pelea.
De la sierra va bajando
Carache con sus cachorros,
los campesinos se alegran
y les ofrecen todo apoyo.
Los rastrojos tienen ojos,
y las veredas colmillos,
los campesinos vigilan
y denuncian al enemigo.

Soldaditos asustaos
no jayan pa'donde mirar,
y los tigres emboscaos
esperan para atacar.
Del monte salen los tiros,
el combate está prendido,
soldadito que no cae,
diun brinco es que pasa el río.

Bajaron los guerrilleros (Con música de ranchera, 1964. Corrido)

Bajaron los guerrilleros,
bajaron al caserío,
explicando la razón
de por qué son perseguidos.
La justicia de su lucha,
que ha costado tantas vidas.
El campesino en sus siembras
al sol la frente sudada,
y como a la tierra seca
que al llover se chupa el agua,
así agarró el campesino
la verdad que le llegaba.
Campesino y guerrillero
se tomaron gran cariño;
se estrecharon sus manos,
saliendo luego al camino,
a pelear contra el gobierno
que a nuestra patria ha vendido.
Hicieron el juramento
de libertar a la patria,
sacrificando su vida
o venciendo con las armas,
pa'vengar tanta injusticia

y la sangre derramada.
Campesino y guerrillero
desde entonces 'tan luchando;
se escuchan los estampidos
del combate que van dando;
retrocede el enemigo,
mientras vamos avanzando.
No son solo de los pobres
las cruces de los caminos;
ya hay traidores al pueblo
que han pagado con sus vidas;
abatidos van cayendo
por el plomo 'e las guerrillas.

Palante, pues, muchachones,
¡Que vivan las guerrillas!
Pa'acabar con los tiranos,
la explotación y la mentira;
el tiempo no está lejano,
Venezuela está encendida.

La guerra del pueblo (golpe, 1964)

Pasando las alcabalas,
escondida en su sonrisa,
la viejita mensajera
trajo informes y noticias.
Un escrito de Pompeyo
dice que estamos alzados
porque el 23 de enero
nuestro triunfo fue burlado.
En la Tribuna leemos
que en Carúpano se alzaron
los militares patriotas

que a la traición condenaron.
La huelga de los choferes
paralizó a la nación,
faltando en esos momentos
el fusil y la explosión.
El gobierno de extremistas
sigue en la Universidad,
que es mina de dirigentes
y base operacional.
El pueblo ha desarrollado
la campaña de amnistía,
mientras los presos se fugan
del Caldera y del Vigía.
En las montañas de Lara,
de Portuguesa y Falcón,
gobiernan Douglas, Fabricio
y Argimiro Gabaldón.

El 14 de diciembre de 1964, al saberse la muerte del primer comandante del Frente Guerrillero Simón Bolívar, Argimiro Gabaldón Márquez (Comandante Carache), por carta del C. Gonzalo Castaño, el C. Arroyo compone la canción que sigue:

Corrío de Argimiro Gabaldón

Desafiando la tristeza
que hay en nuestros corazones,
y como un canto de guerra
nacido en nuestro dolor,
vamos a cantar el corrío
de Argimiro Gabaldón. (2 veces)

Dio la noticia el gobierno,
el pueblo no la creía:

que al comandante Carache,
en reunión que asistía,
un tiro que se escapó
le había quitado la vida. (2 veces)

Se obscureció el horizonte
y triste el sol se ocultó,
porque el jefe guerrillero
tan malamente murió;
el pueblo llora esa muerte
que el gobierno celebró. (2 veces)

Su nombre será bandera
de escuadras y batallones;
nunca una bala maldita
hirió a tantos corazones,
como aquella que apagó
el alma de los Gabaldones. (2 veces)

No quiso ser hacendado,
se fue con la pobrecía;
veintisiete años luchó
militando en el partido,
murió en el bravo camino
del rebelde perseguido. (2 veces)

El pueblo escuchó en las plazas
su grito 'e revolución,
temprano vio que el camino
pa' nuestra liberación
era la guerra del pueblo
buscando la insurrección. (2 veces)

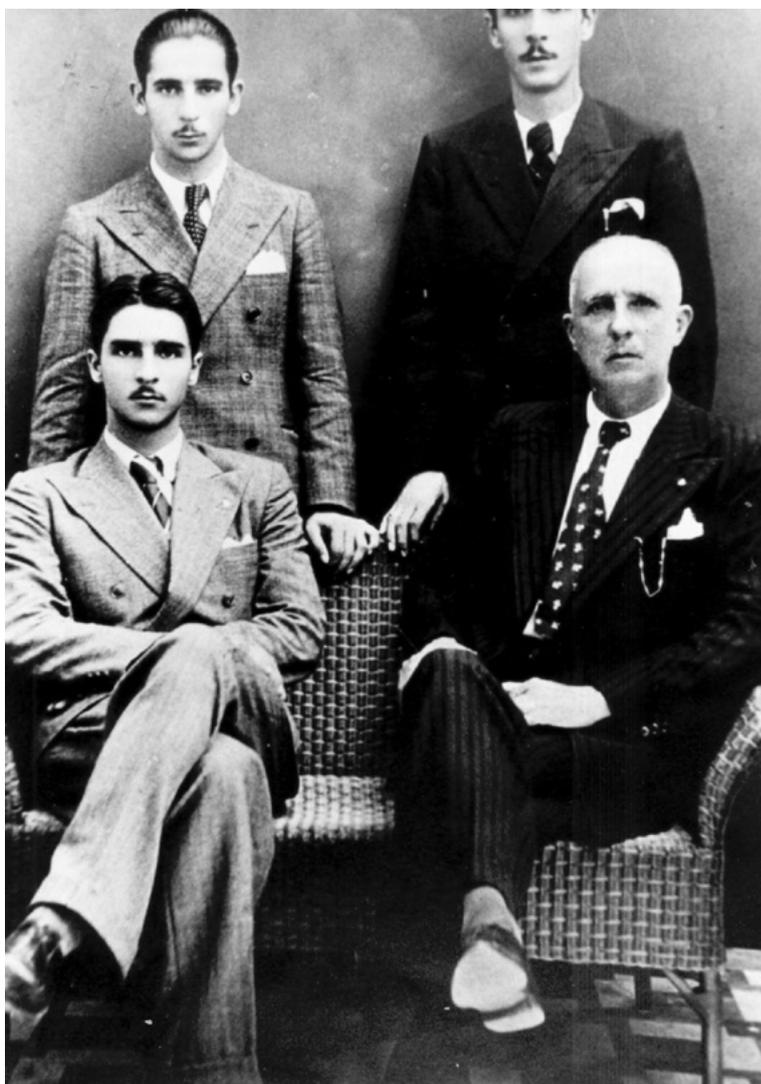
Y como era hombre de acción,
de valor y pensamiento,

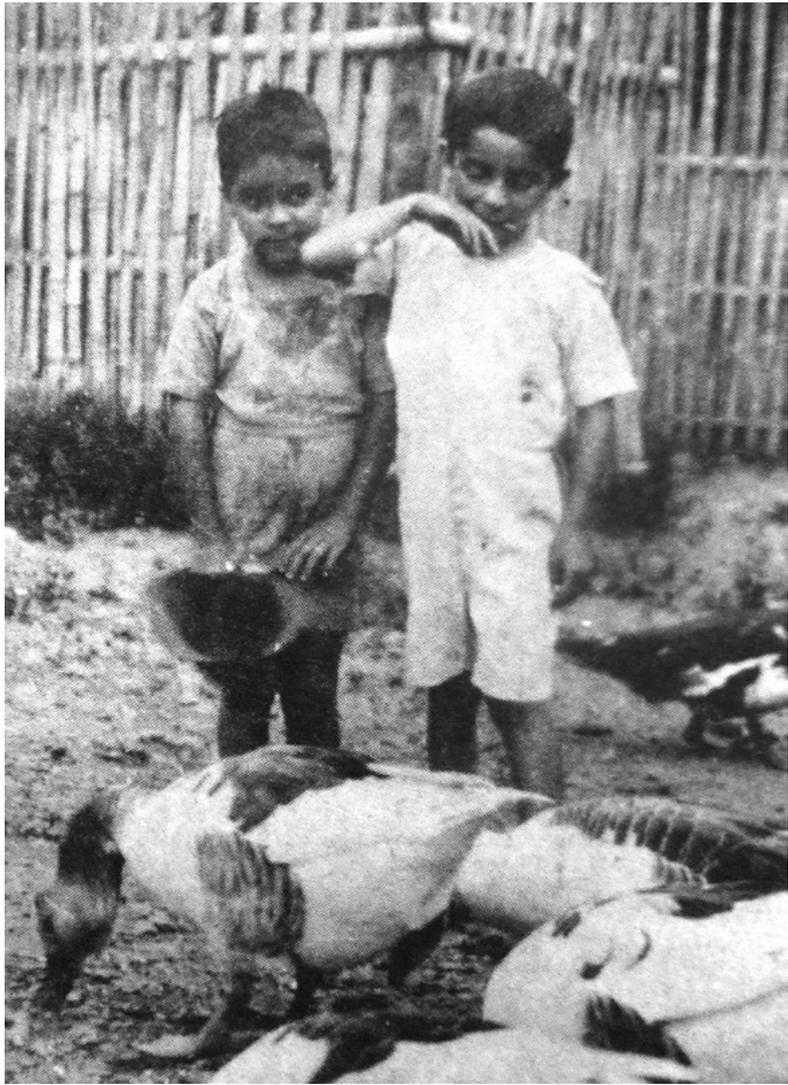
junto con los campesinos
y sus guerrillas al frente;
se atrincheró en la montaña
y fundó un gran movimiento. (2 veces)

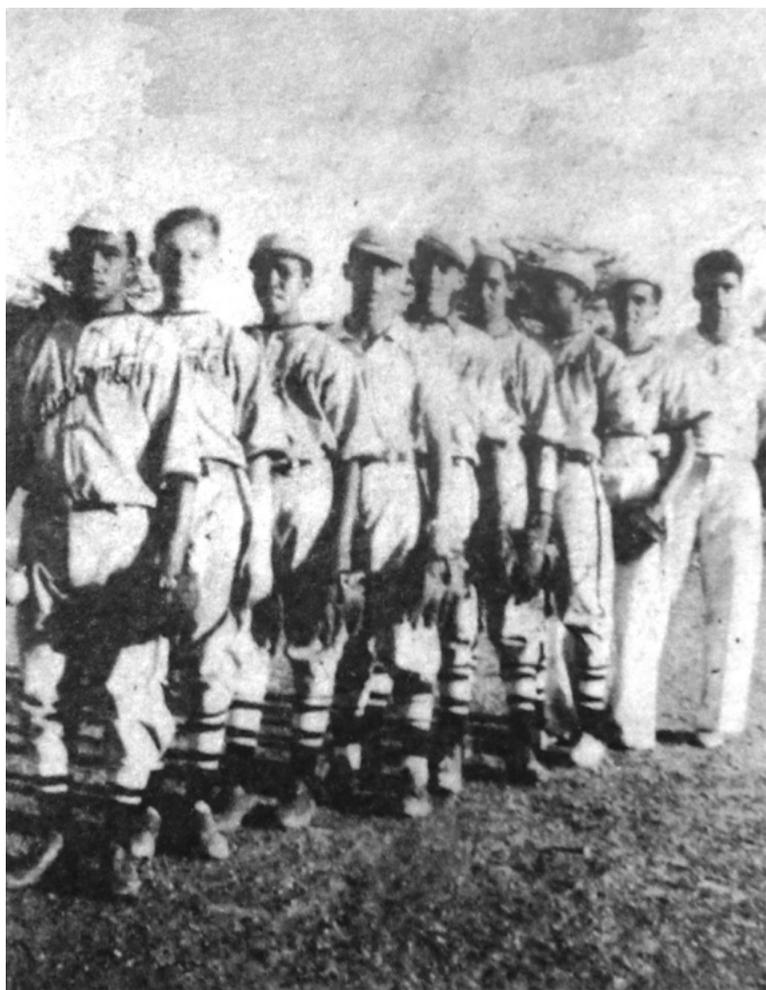
Los guerrillas de Carache
tienen el campo encendido;
dejó las bases echadas
y al monstruo muy mal herido;
no podrá decir el gobierno
que Chimiro fue vencido. (2 veces)

El Yacambú y el Tocuyo,
el Portuguesa y el Guache,
llevan hasta el mar la orden
del querido comandante:
¡Liberar a Venezuela,
guerrilleros, adelante! (3 veces)

APENDICE



















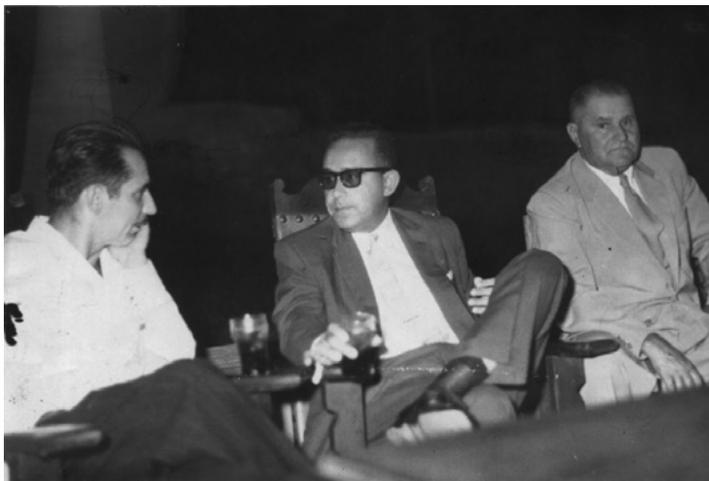








Para hacer con amor
toda mi vida
Proximo
11/11/51





















Índice

¿Quién era Argimiro Gabaldón desde el punto de vista humano, filosófico y cultural?	9
Algunos fragmentos de escritos, artículos o entrevistas del comandante “Carache” Argimiro Gabaldón	19
Selección de poemas	21
Las canciones de Antonio Arroyo	31
Apéndice	39



EDICIÓN DIGITAL
JULIO DE 2017

CARACAS - VENEZUELA



El presente libro es un sentido homenaje a la praxis revolucionaria y obra del líder revolucionario Argimiro Gabaldón. Abre con una presentación biográfica que además de presentar importantes aspectos de la vida de este mártir de la guerrilla venezolana de los años sesenta, polemiza con las biografías existentes para reivindicar su figura. La obra compila algunos textos y escritos del comandante Carache y en particular algunos fragmentos de su obra poética. Por último, reúne varias canciones populares de la época que cantan sus hazañas y epopeya.



9 789801 438410



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

